Breve historia de Tartessos

Raquel Carrillo

nowtilus

Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve historia de Tartessos
Autor: © Raquel Carrillo
Director de la colección: José Luis Ibañez Salas

Copyright de la presente edición: © 2011 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Diseño y realización de cubiertas: Nic And Will

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente,en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9967-166-6

Índice

Introducción 11

Capítulo 1. Tartessos y la Atlántida:
las fuentes escritas 21
Los límites espacio-temporales
de Tartessos 22
Tartessos en las fuentes escritas:
mitología e historia 30

Capítulo 2. La Edad del Bronce:
los antepasados de los tartesios 51
De la Edad del Bronce
a la Edad del Hierro 52
Las dificultades que encuentra
la investigación 54
Los poblados y las necrópolis 55
Descubrimientos
arqueológicos más destacados
y conclusiones sobre ellos 61
La estructura social y económica 69

Capítulo 3. Fenicios y tartesios 75
Los fenicios 76
La colonización fenicia 83
Gadir: principal colonia fenicia en contacto con Tartessos 100
Influencia fenicia en Tartessos 106
El período Orientalizante: el Mediterráneo con un mismo destino 1 09

Capítulo 4. Las relaciones con los griegos 1 13
Las relaciones con los griegos según las fuentes literarias 114
Contactos en el Bronce Final 120
La colonización griega 123
Griegos en Tartessos 136
Consecuencias de las colonizaciones 1 41

Capítulo 5. Arqueología: descubriendo la identidad de Tartessos 143
El comienzo de las investigaciones arqueológicas: el siglo XIX 144
Arqueología del siglo XX, la búsqueda de la ciudad de Tartessos 146
La organización del territorio 151
Innovaciones tecnológicas y progreso: vestigios materiales de una cultura 158

Capítulo 6. Economía y sociedad 173
Economía 174
Aprovechamiento económico del territorio 175
Artesanado 186
Comercio 189
Sociedad 194

Capítulo 7. Religión y mundo funerario 213
Religión tartésica 214
Mundo funerario 239

Capítulo 8. El final de Tartessos 259
La ¿destrucción? de una civilización 2 60
Los acontecimientos del Mediterráneo a partir del siglo VI a. C.
El nuevo orden internacional en el «mundo conocido» 261
La crisis del siglo VI a. C.: hipótesis sobre el final de Tartessos 272
Los turdetanos: descendientes de los tartesios 276

Conclusiones 287

Bibliografía 299

Introducción

Tartessos es una de las civilizaciones ya desaparecidas que más interés ha suscitado entre todo tipo de personas durante los últimos siglos. La falta de datos y las noticias de las fuentes clásicas griegas y latinas donde se describe la felicidad de sus habitantes y la longevidad de sus gobernantes, así como su riqueza, han provocado que se vea al pueblo tartesio como mítico y enigmático. El haber sido relacionado además con la Atlántida de Platón, cuando científicamente no hay prueba alguna de que este fuera un lugar real, ha aumentado el misterio. Su ciudad, la capital del imperio, se buscó desde principios del siglo xx y el fracaso en los intentos de hallarla no hizo sino alimentar su mito. No obstante, como descubriremos, los tartesios eran personas como nosotros, que contribuyeron con su pequeña aportación a que el mundo fuera tal como es ahora, pero que vivieron en un pasado lo suficientemente remoto como para que pueda parecer lleno de incógnitas y fascinación. A lo largo de las siguientes páginas se convertirán en nuestros conocidos y el manto de oscuridad y secreto que les cubre se irá disipando.

Muchos de los interrogantes que envolvían este período histórico sin embar go siguen existiendo y es muy probable que haya aspectos que jamás podrán ser

desvelados. Pero lejos de caer en la desolación, debemos tomar conciencia de los datos que ya tenemos y con ellos trabajar para reconstruir su historia, que también es la nuestra. Algunas de las dudas que aún hoy perviven tal vez puedan irse resolviendo en el futuro a medida que se vaya llevando a cabo un mayor número de excavaciones e investigaciones. Cuando sepamos más, varias de las cuestiones que se ocultan entre las sombras del desconocimiento saldrán a la luz y nuestra familiaridad con esta cultura será mayor . La ciencia siempre avanza y se realizarán con seguridad nuevos hallazgos. Que queden tantas cosas por descubrir es además un aliciente para los arqueólogos e historiadores.

Estos profesionales son los encargados de realizar la reconstrucción histórica de Tartessos con los resultados de sus estudios. Podemos encontrarnos con diferentes planteamientos de los acontecimientos, pues las interpretaciones de los sucesos históricos no son siempre las mismas; varían según las personas que las hagan y las escuelas a las que pertenezcan. El hecho de que existan diferentes versiones de un mismo acontecimiento no es algo que deba abrumar y asustar al historiador *amateur,* sino más bien algo con lo que se debe contar y que en el fondo nos enriquece alejándonos del punto de vista único. Mientras esté bien fundamentada y contrastada, cualquier explicación puede ser válida. En esta obra pretendemos exponer, de una forma clara y lo más sencilla posible, los distintos razonamientos que sobre los tartesios se han planteado, con la intención de que sea el lector quien analice cada tesis y utilice su criterio para decidir cuál de todas las hipótesis es la más probable. Desarrollar nuestra capacidad crítica y de opinión es uno de los placeres de leer historia. El lector es también una figura activa y forma parte del libro.

Los primeros estudiosos que escribieron sobre Tartessos lo hicieron hace miles de años. El griego Heródoto,

al que podemos considerar el primer historiador , lo menciona en su obra. A él y a otros autores clásicos griegos y romanos haremos referencia pronto, pues las fuentes escritas son reveladoras a pesar de no ser muy abundantes y de que ninguna haya sido realizada por tartesios (con lo que nos falta su perspectiva). Incluso aquellos relatos de escritores grecolatinos en los que se cuentan leyendas y se describen situaciones mitológicas pueden resultar de gran utilidad para conocer y comprender a este pueblo asentado en el Bajo Guadalquivir. Expondremos por ello algunos de los fragmentos más importantes que tienen relación con la historia tartésica, para acercarnos a los clásicos sin miedo, haciéndolos accesibles. Asimismo, se señala en cada caso la referencia concreta del texto citado para dar al lector la oportunidad de encontrarlo dentro de la obra a la que pertenece. De esta forma, se puede recurrir a la fuente original y ampliar el pasaje si así se cree necesario, ya que lo último que se pretende es ofrecer una visión demasiado sesgada de la literatura de estos autores.

Durante las siguientes páginas también podremos observar los esfuerzos de los primeros investigadores y arqueólogos que utilizaron un método científico en sus estudios. El siglo XIX supuso una revolución para el avance de la historia y otras disciplinas y esa ansia de conocimiento y de estudio basándose en nuevos planteamientos llegó también al mundo tartésico. Hasta aquel entonces, lo que se decía en la Biblia no se cuestionaba en modo alguno y se tomaba lo que en ella aparecía de modo literal, sin ningún tipo de interpretación o reflexión. De esta forma, no sólo se aceptaba sin discusión que la Tierra tenía una antigüedad de unos seis mil años (se calculó la edad del mundo a partir de los años que según la Biblia vivieron todas las generaciones de hombres desde Adán), sino que se admitía que fueron los hijos de Noé y sus descendientes quienes repoblaron todoel

planeta. Algunos eruditos creían por ello que la península ibérica habría sido repoblada por Tarsis y Túbal, por lo que pudiera ser que del nombre del primero proviniese la denominación de Tartessos.

También en arqueología se llevaron a cabo en este siglo grandes descubrimientos. En 1870 se encuentran las ruinas de la ciudad de Troya, considerada hasta ese momento mítica y un invento de la literatura de Homero. Este y otros hallazgos contagiarán a diversos investigadores. Aquellos eruditos del siglo XIX y principios del XX con ideas románticas luchaban por rastrear los orígenes de la humanidad, desgranar lo que había ocurrido a lo lar go de las centurias, todo lo cual les acabó llevando a estudiar Tartessos, considerada por ellos la más antigua civilización de Europa Occidental. Ahora la historia y la arqueología se han tecnificado, pero esas mismas ideas permanecen en aquellos a los que les apasiona la historia.

Este libro quiere ser una historia completa, aunque sucinta, de Tartessos, por lo que no trata únicamente de los tartesios. Ellos no estaban solos y aislados. Otros pueblos interactuaron y se relacionaron con ellos y en consecuencia se enriquecieron mutuamente. A los fenicios se les dedica una especial atención, pues son los que más directamente trataron con ellos, como consecuencia de la colonización que emprendieron en el sur de la península ibérica, siendo Gadir (actual Cádiz), como tendremos oportunidad de ver, el emplazamiento de mayor importancia. El inicio de las colonizaciones, tanto de fenicios como de griegos, hizo que el Mediterráneo entero viviera una misma dinámica y las influencias orientales llegaran a todos los rincones de Occidente, por ello se denomina a esta etapa período Orientalizante. Las comunicaciones se hicieron más fluidas y las distancias más cortas. Las guerras y los tratados se sucedieron y todos los pueblos asomados a las orillas de este mar

entraron en contacto a través del comercio, por lo que la política internacional se hizo más activa.

Con Tartessos, el suroeste peninsular entró a principios del primer milenio antes de Cristo en el período cronológico de la Edad del Hierro, etapa que se extiende hasta la conquista romana en el siglo III a. C. Las colonizaciones trajeron innovaciones tecnológicas y culturales, como el torno, nuevos alimentos y formas de religión y enterramiento de los difuntos que propiciarían el desarrollo y florecimiento de este pueblo.

La obra que tiene entre manos pretende acercarle al pasado, a su propio pasado, y a los protagonistas del mismo, hombres y mujeres que nacieron, vivieron y murieron a principios del primer milenio antes de Cristo, entre los siglos IX y VI, aproximadamente, en el suroeste de la península ibérica, en la zona que más o menos forman en la actualidad las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. Esta es la región que consideramos el núcleo de Tartessos y por ello es la que estudiaremos en profundidad en las siguientes páginas. No obstante, hay historiadores que toman otras zonas de Andalucía, de Córdoba o Málaga concretamente, como pertenecientes al entorno tartésico. Dejaremos de lado también el área periférica, principalmente Extremadura, aunque la mencionaremos en alguna ocasión, puesto que recibía influencias de la civilización tartésica y se puede observar la llegada a esos parajes de productos orientalizantes, es decir, de inspiración oriental. Tampoco trataremos aquí el territorio portugués, que se utiliza en ocasiones para explicar la situación tartésica por comparación, puesto que recibe también una influencia fenicia muy importante y los descubrimientos realizados en esta área en los últimos años nos aportan numerosos datos. Sin embargo, no se daban exactamente las mismas condiciones en ambos lugares.

Aunque aquí utilizamos el nombre de Tartessos para referirnos a esta civilización, esta palabra puede

aparecer escrita de muy diferentes modos, sin que por ello se refiera a realidades distintas. «Tartesos» o «Tarteso», usadas por otros investigadores, son denominaciones igualmente admisibles, y la diferencia de uso de una palabra o de otra está motivada sólo por transcribir de manera diversa el original del griego. «T artessos» es un nombre de origen heleno, y desgraciadamente desconocemos cómo se denominaban los tartesios a sí mismos o cómo llamaban a sus ciudades. Los nombres de los yacimientos que se irán mencionando son por tanto actuales. Los tartesios no nos dejaron sus relatos ni sus pensamientos. La visión que a través de los escritos ha sobrevivido hasta nuestros días es la que sobre ellos tenían otras sociedades.

Por otra parte, es necesario advertir que si bien nos referimos a Tartessos como civilización, el lector no debe imaginarse un pueblo similar a los egipcios, mesopotámicos, incas, mayas u otros constructores de grandes maravillas que tenían una or ganización sociopolítica y económica muy fuerte y estructurada. Durante años se buscó la ciudad de Tartessos de la que hablaban los escritores grecolatinos, la que sería la capital del imperio, sin éxito. Se llegó a la conclusión de que era un esfuerzo inútil mientras otros temas de la investigación sobre esta civilización tuvieran más ur gencia, puesto que era mucho lo que se desconocía. Todo ello no significa que Tartessos sea menos interesante o espectacular, tal y como tendremos oportunidad de comprobar. Quizás no ofrezca la misma magnificencia que los pueblos que acabamos de mencionar , aunque llegó a ser muy próspero y a poseer una personalidad propia e inconfundible. Su característica más destacable era ser como un crisol, una sociedad donde se mezclaban de forma única elementos culturales de muy distinta procedencia: indígenas, fenicios e incluso griegos colaboraron en la conformación de este pueblo. La época

que les tocó vivir a los tartesios fue además un tiempo increíble, donde los contactos entre pueblos comenzaron a ser más estrechos, fluidos y constantes. Se trata de la época que asentó los antecedentes del imperialismo cartaginés y romano. Desde comienzos del primer milenio antes de Cristo todo el Mediterráneo compartió un mismo destino. La orientalización, como decíamos antes, se extendió por todo este mar y supuso una de las primeras y más primitivas formas de «globalización».

Recurriremos a todos los datos disponibles para reconstruir la vida de los tartesios. No sólo nos referiremos a los grandes acontecimientos que hicieron cambiar la historia de este pueblo y de aquellos con los que tenía algún tipo de contacto, sino también a su existencia cotidiana, las costumbres o creencias que compartían todos los habitantes del Bajo Guadalquivir en este período, fuera cual fuese su posición dentro de la escala social. Para ello nuestras fuentes serán tanto las escritas como las arqueológicas (los únicos restos que nos dejaron directamente, ya que no nos legaron relatos impresos), e incluso las comparaciones etnográficas entre tartesios y otras sociedades actuales que comparten ciertas características con ellos.

Comenzaremos la historia de este fascinante pueblo hablando de su propio pasado. Pensar sobre el tiempo es algo universal en el ser humano. Cada sociedad tiene unos ancestros y unas costumbres antiguas que determinan en parte su forma de ser como colectivo y la de sus miembros como individuos. Si sabemos cuáles son las raíces de una civilización, nos resultará más fácil llegar a comprenderla. Continuaremos analizando a fenicios y griegos, que eran quienes mantuvieron un contacto más directo con Tartessos e intervinieron en su cultura de una u otra forma. Una vez que conozcamos la manera en la que se configuró esta civilización, tanto por sus raíces como por los

elementos exógenos con los que se mezcló, estaremos en disposición de describir sus características. Para ello dedicaremos primero un capítulo entero a ver sus vestigios materiales, aquellos restos que los arqueólogos han ido encontrando en sus incesantes investigaciones desde que se iniciaran a finales del siglo XIX y que son las fuentes en que nos basamos principalmente para desentrañar la realidad tartésica. Detallaremos su economía, su política y su sociedad, y nos acercaremos a su ideología intentando comprender su mundo religioso y funerario. Entender el mundo de las creencias, sin embargo, es el reto más difícil, puesto que al no existir referencias escritas, nos vemos obligados a aproximarnos al pensamiento de los tartesios a través de los objetos materiales que utilizaron y que han sobrevivido al paso del tiempo. Llegar a la mente, algo inmaterial, a través del objeto es muy complicado. Tras asistir al nacimiento y desarrollo de este pueblo, hablaremos sobre su ocaso. Todas las grandes civilizaciones de la historia han acabado pereciendo y Tartessos no fue una excepción. Su caída, no obstante, no fue tan catastrófica como en ocasiones se ha supuesto. El contexto internacional varió y los moradores del Bajo Guadalquivir debieron adaptarse a las nuevas circunstancias para sobrevivir.

Deseamos que este libro despierte en el lector un deseo de conocimiento sobre esta apasionante civilización y sobre los otros pueblos del Mediterráneo que coexistieron con ella y que en la presente obra solamente pueden ser mencionados de pasada y superficialmente. Para este período, tanto las fuentes escritas como las epigráficas o arqueológicas son suficientemente profusas como para descubrirnos complicadas tramas internacionales y relatos legendarios de los héroes y de los más aclamados gobernantes tanto de Oriente como de Occidente. Esperamos que

tras la lectura de las siguientes páginas nazca la curiosidad por saber lo que sucedió en el mundo en este momento, hace miles de años, pues atrevernos a leer sobre el pasado y seguir excavando en la historia de la humanidad nos ayuda a comprender cómo hemos llegado hasta aquí. Conocer la historia es conocernos a nosotros mismos.

1

Tartessos y la Atlántida: las fuentes escritas

La labor de los historiadores para reconstruir la historia de Tartessos ha sido bastante complicada, puesto que en esta civilización se han mezclado con el paso de los siglos historia y enigma, realidad y mitología.

El nombre de «Tartessos» nos ha llegado a través de las obras escritas por los autores clásicos, tanto griegos como romanos. Las fuentes antiguas nos han transmitido, aunque no de un modo muy preciso y extenso, ciertos aspectos de esta civilización. Algunas de las noticias son de tipo histórico. Otras de estas narraciones, sin embargo, son de carácter mitológico y han ayudado a aumentar durante mucho tiempo el halo de misterio y las incógnitas que rodean a esta sociedad, lo que la ha hecho muy atractiva, pero también confusa. No obstante, detrás de esos mitos existe la historia de un pueblo y de las personas que lo formaban, personas que nacían, comían, trabajaban y morían, y que nos han dejado vestigios de sus acciones. Son más de dos mil quinientos los años que nos alejan de ellas y, sin embargo, a través de la historia y la arqueología podemos acercarnos a su mundo y a su vida como si miráramos desde una ventana.

El espacio y el tiempo son los que nos definen la historia de una civilización. Un acontecimiento siempre

ocurre en un lugar concreto y en un momento determinado. Para conocer qué es Tartessos, cuál fue su historia y qué características tenía esa sociedad tan alejada cronológicamente de nosotros, debemos marcar sus límites espacio-temporales, los límites que la ubiquen en un entorno específico, el espacio geográfico donde esas personas desarrollaron sus actividades diarias y cotidianas, y también los límites que la sitúen en una cronología concreta, que nos digan cuáles fueron sus orígenes y cuál su final, y qué otras sociedades con las que pudieron relacionarse fueron contemporáneas a ella.

Los límites espacio-temporales de Tartessos

Geografía tartesia

Tartessos tiene en las fuentes escritas muchos significados. Los autores clásicos se refieren a ella en ocasiones como una ciudad, en otras como un río y en otras ocasiones es una región. A lo largo de la historia de la investigación sobre Tartessos, muchos de los estudiosos han buscado la ciudad en ubicaciones distintas. Sin embargo, no se han encontrado por el momento unos restos arqueológicos que se puedan vincular fehacientemente con Tartessos como ciudad.

No existe tampoco una frontera definida que nos diga cuáles son las demarcaciones exactas del territorio de Tartessos. Los límites son bastante difusos. No obstante, podemos afirmar que ocupaba el Bajo Guadalquivir y su área circundante, donde desarrollaría su influencia. Es decir, se ubicaba en la zona suroccidental de la península ibérica, extendiéndose aproximadamente por las actuales provincias andaluzas de Huelva, Sevilla y Cádiz.



Tartessos se localizaba al oeste del estrecho de Gibraltar, conocido antiguamente como las Columnas de Hércules. Esa zona se convirtió en el nexo de unión entre el mundo mediterráneo y el mundo atlántico, y entre el litoral costero, lugar principal de la implantación colonial fenicia, y el interior de la península ibérica. (Mapa de la autora).

Asimismo podemos encontrar relaciones muy estrechas de este ámbito tartésico con otras zonas cercanas como Portugal, Extremadura y , remontando el valle del Guadalquivir , Córdoba y otras regiones del oriente de Andalucía. Los contactos con todas estas regiones son constatados por la arqueología. De hecho, en la zona portuguesa, las investigaciones y excavaciones arqueológicas que se han venido realizando en los últimos años muestran que esas relaciones con el mundo fenicio-tartésico son incluso más intensas de lo que se presuponía.

El territorio de lo que llamamos núcleo tartésico se encuentra por tanto articulado por el río Guadalquivir ,

llamado Betis por los romanos cuando conquistaron Hispania. Es este el río que las fuentes escritas llaman también Tartessos. Su valle es sumamente apto para la agricultura, pues se trata de una tierra rica y fértil para el cultivo. El mismo río Guadalquivir y sus afluentes son además vías de comunicación fluviales que sin duda tuvieron gran importancia ya en aquella época.

Dentro de los márgenes del territorio tartésico, en su zona norte, se sitúa Sierra Morena. Su valor viene determinado por el hecho de que era allí donde podían encontrarse la plata y el cobre que explotó Tartessos, cuya riqueza mineral se nombra con frecuencia en las fuentes escritas. En esta zona montañosa, la práctica agrícola no estaba tan favorecida como en el valle del Guadalquivir, puesto que los suelos son más pobres. Su importancia económica se deriva sin duda de los metales que pueden sustraerse y, probablemente, del aprovechamiento ganadero, sin olvidar su importancia geoestratégica como zona de paso. Los ríos que nacen en esas montañas y desembocan en el Guadalquivir forman valles que se han convertido en rutas de comunicación. De esta forma se conecta Tartessos con lo que hoy es Extremadura, donde se han encontrado vestigios arqueológicos de las relaciones entre ambas zonas. De estas rutas de paso quizá la más conocida sea laVía de la Plata, que en época romana conectaba Sevilla con Astorga, en la provincia de León, como una prueba más de que los romanos aprovechaban normalmente las rutas y caminos que ya eran usados desde tiempos prehistóricos por las gentes a las que conquistaban.

Además del territorio interior debemos hablar del área que mira al mar . Tartessos contaba con una línea costera importante. Su litoral colocaba a esta civilización en contacto con los grandes estados del Mediterráneo de ese momento, haciéndola accesible a las rutas de comercio e intercambio, que en gran medida se

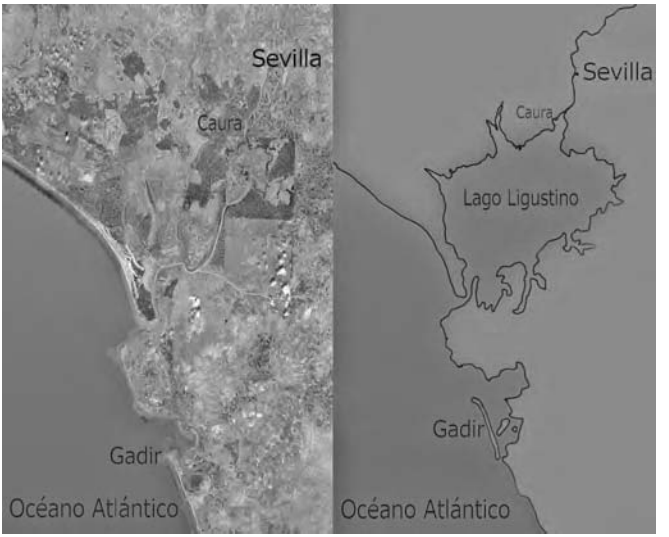


La variedad de los ambientes geográficos permitía a los tartesios obtener recursos muy diferentes. Eran particularmente importantes el valle del Guadalquivir, muy fértil para la agricultura, y Sierra Morena, de donde extraían metales. Además, su litoral les ofrecía la posibilidad de comunicarse con otros pueblos como los fenicios por vía marítima (la más rápida de la Antigüedad). (Mapa de la autora).

realizaban por vía marítima. Las costas son también lo primero que veían los colonizadores al llegar a un nuevo lugar. La morfología geográfica del litoral marítimo determinaba dónde fundaban estos una nueva ciudad, es decir, una colonia, pues buscaban un sitio en el que existiera un buen puerto natural que facilitara el establecimiento permanente. En el caso del sur de la península ibérica, la costa mediterránea es bastante accidentada, lo que hace que sean pocos los lugares en los que se pueda atracar un barco, a diferencia de las costas atlánticas andaluzas. Fue en estas costas atlánticas más accesibles donde se fundó Gadir, que es en la actualidad la ciudad de Cádiz, y que fue una de las colonias fenicias más importantes de la península ibérica y la que mayores relaciones mantuvo con Tartessos.

Tartessos tiene por tanto una posición estratégica extraordinaria. Es capaz de conectar, gracias a las vías de comunicación, tanto terrestres como marítimas, ámbitos diferentes. Une el mundo colonizador fenicio con el interior de la península ibérica. A través del valle del Guadalquivir se comunicaba el suroeste peninsular con la zona de la Alta Andalucía, y existían también vías de comunicación que conectaban Tartessos con la costa mediterránea andaluza, por ejemplo con lo que hoy es el litoral malagueño. Asimismo, sirve de nexo entre el mundo mediterráneo y el mundo atlántico, pues está situado cerca del estrecho de Gibraltar junto al paso entre dos continentes, Europa y África, que ha sido un punto geoestratégico de sumo interés a lo lar go de toda la historia. En la Antigüedad, esa importancia se observa en el nombre por el que fue conocido por los griegos, y más tarde por los romanos: las Columnas de Hércules, nombre que confería al lugar una sombra de mitología y sacralidad.

No obstante, el territorio ha cambiado mucho a lo largo de estos tres últimos milenios. Lo que nosotros



A la izquierda podemos ver la costa sevillano-gaditana actual. La imagen de la derecha es una reconstrucción aproximada de la misma costa hace unos tres mil años. Caura (la actual Coria del Río) era, como otros asentamientos en aquella época, un lugar costero, por lo que al poder tener navegación marítima estaba mucho mejor conectada con cualquier otro punto del litoral. (Mapa de la autora).

vemos es diferente de lo que un tartesio o un fenicio podían observar. La geografía de Tartessos no es la misma en la actualidad y las líneas de costa son las zonas que más se han modificado. Estas pueden variar por diversos motivos, ya sea por la erosión o sedimentación, los movimientos tectónicos de la tierra, o las variaciones del propio nivel del mar , al igual que pasa con el hielo o el deshielo de los casquetes polares.

De esta forma, diversas investigaciones, en las que han trabajado codo con codo geólogos, arqueólogos y especialistas procedentes de otras disciplinas, han podido

determinar que Gadir, unida hoy en día a tierra firme para constituir una pequeña península, fue hace aproximadamente tres mil años una isla; y el mar llegaba casi hasta la actual ciudad de Sevilla, conformando lo que las fuentes escritas grecolatinas llaman el lago Ligustino. Desde entonces, la tierra ha ganado al mar en esta zona unos sesenta kilómetros.

La geografía puede influir mucho en el desarrollo histórico de una sociedad. En el caso de Gadir , los medios de transporte marítimos eran de suma importancia, puesto que eran los únicos posibles para comunicarse con otras ciudades. Asimismo, diversos asentamientos situados hoy en día en suelo sevillano tendrían un contacto más directo con los colonizadores de lo que aceptaríamos observando la geografía actual, puesto que en aquel momento estarían situados a orillas del mar y servirían de enlace con las poblaciones del interior.

Origen y final de una civilización

Tartessos, como la sociedad rica y próspera que nos describen los autores clásicos, no se formó probablemente hasta el siglo VIII a. C., aunque quizás pueda retrotraerse hasta el siglo IX a. C., según las últimas investigaciones arqueológicas. Este es el momento en que los contactos coloniales con los fenicios se hacen más fuertes y permanentes. Sin embargo, hay una continuidad con la sociedad anterior situada en el suroeste peninsular , por lo que muchos investigadores denominan Tartessos también a la sociedad precolonial existente. Sería esta sociedad la que, con los contactos coloniales, cambió en parte su estructura social y política, haciéndose más compleja. Es decir, se dividió en grupos de menor a mayor poder y preeminencia social, y también hubo una división entre las personas según el trabajo que realizaban.

Así, el esplendor y la riqueza que obtuvieron los tartesios fue en gran medida consecuencia del comercio y las relaciones mantenidas con los colonizadores fenicios procedentes de Tiro que se asentaron en Gadir. La sociedad, que siglos antes había estado or ganizada en tribus y gobernada por jefes guerreros, se haría más compleja al contacto con los tirios hasta configurar un estado monárquico, aunque sus características son muy diferentes de lo que entendemos por monarquía en el presente. En los siglos VII y VI a. C., Tartessos era una civilización con una estructura social jerarquizada, a cuya cabeza se situaba un rey –Ar gantonio es el único nombre que nos ha llegado a través de las fuentes escritas– y una élite aristocrática. Poco después, los acontecimientos ocurridos en el Mediterráneo provocarán un cambio en el equilibrio de poderes; los cartagineses tendrán a partir de entonces mayor presencia en detrimento de los fenicios. Esta nueva situación obligó a Tartessos a adaptarse a ese escenario y a dedicarse a otras actividades económicas. Es en ese momento cuando disminuyó la explotación minera en favor de la agrícola y, a partir de entonces, la península ibérica será más conocida por los productos agrícolas y, como los romanos destacaron posterior - mente, será tierra de exportación de salazones, vino, aceite, etcétera.

El final de Tartessos se produjo en la segunda mitad del siglo VI a. C., momento en el que tuvieron lugar una serie de acontecimientos que afectaron a todo el Mediterráneo. En primer lugar , Tiro se rinde en el año 573 ante los babilonios. Tiro era la metrópoli de muchas de las colonias fenicias, entre ellas Gadir, ciudad que como hemos apuntado ya mantiene una relación muy estrecha con Tartessos. En el año 546 Focea, ciudad griega de Jonia situada en la costa occidental de la actual Turquía, es conquistada por los persas.

Asimismo, en el año 535 la flota focense se enfrenta en Córcega, en la batalla de Alalia, a una coalición de etruscos y cartagineses. En este choque, Focea sale victoriosa, pero a un alto precio, pues su propia flota resulta muy dañada, lo que provoca la disminución de la participación griega en los intercambios comerciales. Comienza entonces la época de supremacía de Cartago en el Mediterráneo occidental.

A lo largo de los siguientes siglos el equilibrio de poderes volverá a cambiar, y los romanos, que en época tartesia acababan de fundar la ciudad de Roma, derrotarán a los cartagineses. De esta manera, obtuvieron el dominio de todo el Mediterráneo al que llamarán por ello *mare nostrum*, 'nuestro mar'. Tartessos evolucionará y, bajo dominio cartaginés primero y romano después, los tartesios se convertirán en otro pueblo diferente: los turdetanos. Los escritores de la época romana nos han transmitido diversas noticias sobre estos descendientes de los tartesios.

Tartessos en las fuentes escritas: mitología e historia

Las fuentes escritas que de uno u otro modo mencionan a Tartessos son numerosas; sin embargo, la extensión de dichas referencias no es tan abundante y su validez es reducida. En algunas ocasiones tan sólo se nombra Tartessos, aportando escasa información sobre el tema y haciendo bastante difícil la tarea de los historiadores. Otras referencias son simplemente míticas, y aunque a través del mito podamos desentrañar parte de la realidad, esto habitualmente ha traído más confusión que claridad a los problemas historiográficos abiertos.

Tartessos y la Biblia

Una de las cuestiones más tratadas y debatidas por los investigadores es si el nombre de Tarsis, que aparece en la Biblia con cierta frecuencia, se refiere a Tartessos o no.

En el Antiguo Testamento la palabra «T arsis» se cita varias veces, aunque sus significados son diferentes. En unas ocasiones se refiere a un lugar, en otras es un tipo de embarcación; otras veces, sin embar go, es un nombre propio de persona, por ejemplo el biznieto de Noé. En los siglos XVIII y XIX, muchos estudiosos explicaban el origen del poblamiento en España tras el diluvio universal basándose en este personaje. A la península ibérica habría llegado Tarsis, descendiente de Noé, y habría dado nombre al pueblo tartesio.

En los inicios de la investigación histórica nadie se planteaba poner en duda nada de lo que aparecía en la Biblia, pues era palabra de Dios. La ciencia estaba influida por la religión de un modo determinante. Todos los estudios se hacían basándose en lo que este libro sagrado exponía. De esta forma, como señalábamos en la Introducción, se pensaba que la Tierra tenía una edad de seis mil años de antigüedad, y no fue hasta que los estudios geológicos se desarrollaron en el siglo XIX cuando se vio que la edad de la Tierra era de millones de años. En las últimas décadas los textos bíblicos han sido sometidos a diversos análisis de tipo histórico, y se han utilizado como fuente válida tan sólo una vez que se han apartado los aspectos que pertenecen a la tradición de un pueblo concreto, el judío, desde cuya óptica se escribió.

En el sentido geográfico del término, cuando el nombre de Tarsis aparece en la Biblia parece referirse en algunas ocasiones a una ciudad situada en Oriente y otras veces a una ciudad situada en Occidente,

aunque, por supuesto, no todos los investigadores están de acuerdo con ello. En cualquier caso, no sería la primera vez que diferentes ciudades coinciden en su topónimo.

Se argumenta que las referencias pueden corresponder a dos ciudades distintas por la diferencia de los productos objeto de comercio que se nombran en las citas bíblicas. En algunas de ellas, estos productos son de carácter más exótico como los mencionados en el primer libro de los Reyes: «Pues la flota del rey se hacía a la vela, e iba la flota de Hiram una vez cada tres años a Tarsis a traer de allí oro y plata, y colmillos de elefante, y monas, y pavos reales» (I Reyes 10, 22). Sin embargo, otras de las citas nombran productos que se corresponden mejor con el Tartessos de la península ibérica, como la del libro de Ezequiel, cuando en su segunda profecía contra Tiro afirma: «Los de Tarsis comerciaban contigo, henchían tus mercados con gran copia de toda suerte de riquezas: de plata, de hierro, de estaño y de plomo. Grecia, Túbal y Mosoc también negociaban contigo, trayendo a tu pueblo esclavos y artefactos de cobre» (Ezequiel 27, 12-13).

No todas las referencias a Tarsis en la Biblia tienen la misma validez para la reconstrucción histórica, pues algunas de ellas apenas lo mencionan sin aportar casi ninguna información. Un ejemplo de esto sería la cita que aparece en el libro de Jonás cuando habla de su huida: «Jonás, empero, tomó el camino de Tarsis, huyendo del Señor; y así que llegó a Jope, halló una nave que se hacía a la vela para Tarsis; pagó su pasaje, y entró en ella con los demás para llegar a Tarsis, huyendo del Señor». (Jonás 1, 3)

La polémica sobre la identificación entre Tarsis y Tartessos está lejos de ser superada. Aun existiendo investigadores que no creen que sean la misma ciudad, en los últimos años más especialistas han

visto una correlación entre ambas, al menos para algunas de las citas. Filológica y etimológicamente es difícil probar esa relación, pero existen ciertos apuntes, como la referencia a los metales, la estrecha relación con los tirios, la mención a otros lugares del Mediterráneo como Grecia en el mismo contexto que al hablar de Tarsis, lo que hace por ejemplo Ezequiel, o la correlación cronológica (Jonás vivió en la primera mitad del siglo VIII a. C.), que nos llevan a pensar que en algunos momentos estas alusiones sí se refieren a Tartessos y nos muestran que existiría un comercio activo entre Tiro y esta zona del suroeste peninsular.

Tartessos mitológico

Son sin duda los relatos de tipo mitológico sobre Tartessos los que más han favorecido que creciera su interpretación enigmática. Sin embar go, siempre tras un examen detallado y riguroso, el mito puede ser utilizado por los historiadores para la reconstrucción histórica de un pueblo. Los relatos mitológicos siempre encierran una parte de realidad. Son la tradición oral de una sociedad, y su creación y transmisión en el tiempo tienen diversas funciones. Este tipo de narraciones legendarias justifican el orden sociopolítico establecido de una civilización, al que se habría llegado a través de los actos heroicos de sus ancestros, y sirven también como elemento de cohesión de la comunidad, que tiene un pasado común. Tartessos cuenta con diversos relatos míticos, algunos de los cuales están influidos por otras tradiciones del Mediterráneo, como las del mundo griego. Los principales son los que presentamos a continuación.

Gerión

Nos han llegado referencias de este mito a través de muchos autores, por lo que podemos encontrarnos con versiones un poco diferentes, incluyendo el lugar geográfico donde se ubica la acción. Los griegos colocaban sus mitos en las zonas que les eran más extrañas. En cuanto se produjo su expansión geográfica a través de la creación de colonias por todo el Mediterráneo, sus mitos buscaron localizaciones más alejadas, más allá de sus fronteras conocidas.

El primero que habló de Gerión fue el escritor griego del siglo VIII a. C. Hesíodo, en su obra *Teogonía,* donde relata en verso el origen del universo y la genealogía de los dioses, según el punto de vista de los antiguos griegos. Pero el primer poeta que lo sitúa enTartessos es Estesícoro de Himera a finales del siglo VII a. C., cuyo relato llegará hasta nosotros a través de autores como el geógrafo griego de época romana Estrabón (s. I a. C. - s. I d. C.), quien lo usó como fuente para escribir su libro *Geografía,* obra que es considerada una de las mejores de su género y en la cual describe el mundo que se conocía en su época. Otros autores que nos cuentan su historia o nos lo mencionan son Avieno o Heródoto, de los que hablaremos más adelante.

Teniendo en cuenta todas las fuentes, la reconstrucción de la historia mítica sería la que sigue. El rey Gerión era un gigante de tres cabezas, o tres cuerpos unidos por el vientre, según las versiones. Habría nacido junto a las fuentes inagotables del río Tartessos, de raíces de plata, en la cavidad de una roca. Tenía un rebaño de bueyes del que Euritión era su pastor y Orto, que tenía dos cabezas, su perro guardián. Como puede verse, los relatos nos presentan a Gerión como un per - sonaje poseedor de una gran riqueza, dueño de rebaños de bueyes y con metales preciosos a su alcance. Uno de



El tema mitológico de Gerión fue relatado por diferentes autores y nos han llegado varias representaciones del mismo: sobre cerámicas, en mosaicos o esculturas. En esta ánfora griega de figuras negras, datada hacia el 550-540 a. C. y cuyo original se conserva en el parisino Museo del Louvre, aparecen luchando Hércules a la izquierda, y a la derecha, con tres cuerpos y tres escudos para proteger cada uno de ellos, Gerión. (Foto de la autora).

los doce trabajos de Hércules, el décimo concretamente, era robar ese ganado. Este héroe, Heracles para los griegos y Hércules para los romanos, al pasar por el que en la actualidad llamamos estrecho de Gibraltar, levantó dos pilares, uno en Europa y otro en África, formando el estrecho, que por eso en la Antigüedad se conocía como las Columnas de Hércules, algo que ya hemos comentado. Hércules mató al pastor y al perro. Gerión, al enterarse de lo sucedido, y a pesar de que su madre le pidió que no luchara con Hércules, fue al encuentro del héroe griego y este acabó también con su vida.

Existe otro mito que está relacionado con este y que nos ha sido transmitido por el historiador griego del siglo I a. C. Diodoro Sículo, según el cual Hércules habría dejado parte de los bueyes robados a un reyezuelo de algún pueblo de la península ibérica (Diodoro Sículo no especifica cuál). Este los aceptó y los sacrificó en honor al héroe, y cada año sacrificaba un toro, el más hermoso, a modo de agradecimiento, de modo que en Iberia (nombre con el que los griegos conocían a la península ibérica) los toros eran animales sagrados. Este autor escribe en época muy posterior a Hesíodo, lo cual nos indica que el mito de Gerión, como otros relatos de carácter mitológico, se mantuvo largamente en el tiempo.

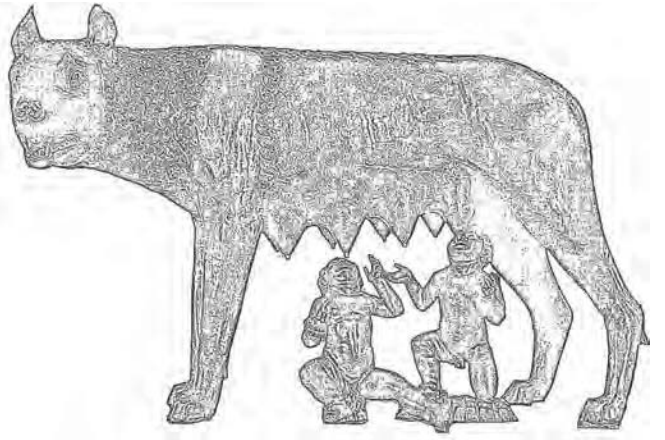
Gárgoris y Habis

Gerión es uno de los reyes míticos de Tartessos. Los otros reyes míticos que nos transmiten las fuentes escritas son Gárgoris y Habis, que a diferencia de Gerión son reyes civilizadores y legisladores que ayudan a que su pueblo prospere. Este tipo de mitos en los que aparece un héroe civilizador es frecuente en la tradición grecolatina. Un ejemplo es el mito del dios Prometeo, que dio a los hombres el fuego, o el de Triptólemo, un

semidiós, hijo de la diosa Deméter, que según las narraciones épicas enseñó la agricultura a los griegos.

El mito de Gár goris nos ha sido transmitido por el historiador latino del siglo II d. C. Justino. Gár goris, según su relato, fue el primer rey y como rey civilizador descubrió el aprovechamiento de la miel. Tuvo un niño con su hija. Temiendo el castigo por el incesto, quiso matar a su propio hijo exponiéndolo a diversos peligros. En un primer momento le abandonó en el bosque, pero las bestias le amamantaron y el bebé sobrevivió. Después lo arrojó a un sendero por donde pasaban los rebaños para que fuera pisoteado. Al ver que así tampoco había muerto, lo echó a los perros y a los cerdos, a los que había dejado varios días sin comer . Finalmente, el vástago fue arrojado al mar, tras lo cual le dieron por muerto. Sin embargo, fue devuelto a la orilla y una cierva lo cuidó y amamantó (como a los famosos Rómulo y Remo, fundadores míticos de Roma, a quienes crió una loba), de manera que se convirtió en un muchacho veloz y fuerte. Pasados algunos años fue capturado y entregado como presente al rey . Este le reconoció, y al ver que se había salvado de tantos peligros y desventuras le nombró su sucesor, llamándole Habis. Habis fue un rey sabio que dio leyes a su pueblo. En dichas leyes, según cuenta Justino, prohibía los trabajos serviles al pueblo, aunque los investigadores han convenido en que se refiere en realidad a las élites y no a todo el pueblo, lo que indica además una diferenciación social. Habis enseñó también a sus súbditos a usar el arado unciéndolo a los bueyes y a cultivar los alimentos. Asimismo, dividió a la plebe en siete ciudades. Cuando Habis murió, sus sucesores conservaron el reino durante muchos años.

Los reyes tartesios, y después los turdetanos, utilizarían este relato para legitimar su poder . Ellos serían los descendientes de Habis y tendrían por tanto un antepasado héroe con el que compartirían su sangre.



Ser amamantado por un animal es una característica compartida por héroes de diferentes civilizaciones. Habis fue amamantado por una cierva, los fundadores de Roma, Rómulo y Remo, a quienes vemos representados en la imagen, por una loba, la heroína griega Atalanta por una osa y el rey persa Ciro II por una perra.

¿Quién mejor para gobernar y guiar al pueblo? La narración sancionaría de este modo la sucesión en el trono de la familia real.

No es descabellado pensar que el origen inicial del mito de Gerión fuera griego, pues en su historia aparece desde el principio parte de la genealogía de los dioses griegos, ya que según Hesíodo, Gerión era hijo de Crisaor y, por tanto, nieto de Poseidón y Medusa. Sin embargo, Gárgoris y Habis tendrían casi con total seguridad un origen tartesio. No obstante, los elementos del relato comunes a otras mitologías (como las características casi sobrehumanas de los héroes) aparecen en civilizaciones diferentes, por lo que es difícil pensar que tengan un solo origen, aunque la acción se desarrolla en un escenario propio y local.

Nórax

La historia de Nórax es otro de los relatos míticos que tienen alguna relación con Tartessos. Dos son los autores clásicos que en sus obras mencionan a Nórax. Uno de ellos es el geógrafo griego del siglo II d. C. Pausanias, quien en el libro décimo de su obra ***Descripción de Grecia*** nos habla de él diciéndonos que «cruzaron los íberos a Cerdeña con Nórax como jefe de la expedición y fundaron la ciudad de Nora. Recuerdan que esta fue la primera ciudad en la isla. Dicen que Nórax era hijo de Eritea, hija de Gerión, y de Hermes» (Libro X, 17, 5). El otro autor que le menciona es el gramático romano Solino, que escribe hacia el siglo III o IV d. C., y nos narra lo que sigue:

> También está bastante divulgado en qué mar se halla situada Cerdeña, que en Timeo encontramos con el nombre de Sandaliótide y en Crispo con el de Icnusa. No hay, pues, por qué decir que Sardo fue engendrado por Hércules y Nórax por Mercurio, cuando llegaron hasta estos confines, el uno procedente de Libia, el otro viniendo desde Tartessos, en Hispania, y que de Sardo recibió la isla su nombre, de Nórax la ciudad de Nora.
>
> *Colección de hechos memorables (4, 1)*

Nórax tiene, como podemos observar, ascendencia divina. Es común en la mitología que los dioses se mezclen con los mortales, lo que además legitima una posición preeminente en la sociedad a aquel que se declara descendiente de una divinidad. El faraón de Egipto era también dios y muchos emperadores romanos se convertían en dioses a su muerte, por lo que eran venerados posteriormente. La intención era la misma: marcar su lugar en la cúspide de la sociedad, a la que difícilmente podría llegar el resto del pueblo.

Por otra parte, el relato atribuye a Nórax la fundación de Nora, ciudad situada en la isla de Cerdeña. Es imposible comprobar que esto sucediera realmente, pero sí es cierto que la arqueología ha mostrado que existen relaciones entre Tartessos y Cerdeña desde el segundo milenio antes de Cristo.

Terón

El mito de Terón lo recoge el escritor y gramático latino Macrobio en sus *Saturnalia,* donde nos cuenta que:

> A partir de una acción realizada en otro territorio se recoge un testimonio no poco valioso. Pues, al disponerse Terón, rey de la Hispania Citerior, fuera de sí, a conquistar un templo de Hércules, tras armar una flota, los gaditanos acudieron en su contra embarcándose en naves de guerra e iniciado el combate; mientras la lucha se mantenía en equilibrio, repentinamente las naves reales viraron para huir y a la vez, acometidas por un fuego súbito, se incendiaron. Poquísimos de los que sobrevivieron, capturados por el enemigo, indicaron que aparecieron unos leones sobre las proas de la escuadra gaditana y que de improviso sus naves ardieron al recibir el impacto de unos rayos semejantes a los que se pintan en la cabeza del sol.
>
> *Saturnalia* I, 20, 12

El texto no está exento de problemas, como casi todas las fuentes antiguas. Macrobio escribe hacia el 400 d. C., por lo que habría pasado casi un milenio desde el final de Tartessos, aunque es habitual que los autores clásicos se basaran en obras anteriores. En este relato concreto el problema es la alusión a la Hispania Citerior , puesto que en época romana el entorno geográfico de lo que fue

Tartessos se incluía en la Hispania Ulterior, por lo que la relación entre Terón y Tartessos no está clara. Hay estudiosos que creen que es una confusión y otros que Terón sería un rey del sureste peninsular que tal vez intentara reunificar el reino de Tartessos. También debemos tener en cuenta que Macrobio nos habla de Terón de modo tangencial, puesto que su verdadera intención era presentar a Hércules y su relación con el sol, no escribir sobre Tartessos ni sobre Gadir. En cualquier caso sí nos es útil conocer que Gadir hubo de enfrentarse con otros pueblos, sea cual sea el origen de Terón.

Platón y la Atlántida

En numerosas ocasiones se ha relacionado la Atlántida de Platón con Tartessos. Algunos autores, muy minoritarios, opinan todavía que esa relación existe. Sin embargo, aunque puedan encontrarse ciertas semejanzas, nada indica que la Atlántida de Platón sea Tartessos.

Platón es filósofo, no historiador o etnógrafo. De su teoría filosófica destaca el idealismo. Así como Aristóteles, el otro gran filósofo griego, y discípulo de Platón, explica en su ***Política*** los diferentes sistemas de gobierno que existen en las diferentes polis en el momento en que escribe, Platón expone un sistema de gobierno ideal como modelo que debiera instaurarse, pero no recurre a ejemplos concretos y reales. Para ilustrar y explicar mejor sus teorías, utiliza relatos mitológicos y fábulas.

Dos son las obras de Platón en las que nos habla de la Atlántida: ***Timeo*** y ***Critias,*** ambas escritas en el siglo IV a. C. En la primera, ***Timeo,*** la mención es corta, pero puede considerarse un buen resumen. El relato, en boca de un sacerdote egipcio, es como reproducimos a continuación:

En efecto, nuestros escritos refieren cómo vuestra ciudad [se refiere a Atenas] detuvo en una ocasión la marcha insolente de un gran imperio, que avanzaba del exterior, desde el océano Atlántico, sobre toda Europa y Asia. En aquella época, s e podía atraves ar aquel océano dado que había una isla delante de la desembocadura que vosotros, así decís, llamáis Columnas de Heracles. Esta isla era mayor que Libia y Asia juntas y de ella los de entonces podían pasar a las otras islas y de las islas a toda la tierra firme que se encontraba frente a ellas y rodeaba el océano auténtico, puesto que lo que quedaba dentro de la desembocadura que mencionamos parecía una bahía con un ingreso estrecho. En realidad, era mar y la región que lo rodeaba totalmente podría ser llamada con absoluta corrección tierra firme. En dicha isla, Atlántida, había surgido una confederación de reyes grande y maravillosa que gobernaba sobre ella y muchas otras islas, así como partes de la tierra firme. En este continente, dominaban también los pueblos de Libia, hasta Egipto, y Europa hasta Tirrenia. Toda esta potencia unida intentó esclavizar en un ataque a toda vuestra región, la nuestra y el interior de la desembocadura. Entonces, Solón, el poderío de vuestra ciudad se hizo famoso entre todos los hombres por su excelencia y fuerza, pues superó a todos en valentía y en artes guerreras, condujo en un momento de la lucha a los griegos, luego se vio obligada a combatir sola cuando los otros se separaron, corrió los peligros más extremos y dominó a los que nos atacaban.Alcanzó así una gran victoria e impidió que los que todavía no habían sido esclavizados lo fueran y al resto, cuantos habitábamos más acá de los confines heraclidas, nos liberó generosamente. Posteriormente, tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra se hundió toda a la vez bajo

> la tierra y la isla de Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose en el mar. Por ello, aún ahora el océano es allí intransitable e inescrutable, porque lo impide la arcilla que produjo la asentada en ese lugar y que se encuentra a muy poca profundidad.
>
> *Timeo,* 24e-25d

La única relación que podemos encontrar en este fragmento entre Tartessos y la Atlántida es la situación de esta última más allá de las Columnas de Hércules, aunque la Atlántida, a diferencia de Tartessos, es una isla, que además acaba hundiéndose en el mar. Más allá de las Columnas de Hércules se localiza también el fin del mundo para los griegos, es el límite de la tierra conocida, donde se sitúan los mitos. Para Platón, el valor de la historia se encontraba en su carácter ilustrativo. En su relato incluye a Atenas, puesto que su filosofía estaba destinada a la educación de los atenienses. Intentaba conseguir que Atenas, su ciudad, tuviera el mejor régimen sociopolítico, en tanto que, por el contrario, la situación geográfica de la Atlántida no tendría para el filósofo griego importancia alguna.

Critias o La Atlántida es el libro donde Platón desarrolla con mayor profundidad su relato sobre dicho territorio mítico, aunque el texto es muy corto y está inconcluso. Se trata en gran medida de una narración mitológica, puesto que varios dioses del panteón griego son protagonistas activos de la historia. En esta obra la única relación que podríamos encontrar entre la Atlántida y Tartessos es la mención de Gadiro como hijo de Poseidón, a quien le tocaría la parte extrema de la isla, desde las Columnas de Hércules hasta la zona denominada Gadírica. Pero, aun asumiendo la identificación entre Gadírica y la colonia fenicia de Gadir por sus similitudes etimológicas, Gadir no es Tartessos, aunque en algunas fuentes clásicas se confundan. A partir de aquí,

cualquier relación con el Tartessos que estudiamos es una coincidencia. La descripción geográfica que realiza Platón de la Atlántida no concuerda con la de Tartessos y tampoco se han encontrado vestigios arqueológicos en el suroeste peninsular de la magnitud que aparecen en *Critias.* La alusión a los metales o al régimen monárquico no es exclusiva de una zona determinada, por lo que concluir que hablar de los atlantes es lo mismo que hablar de los tartesios a partir de estos elementos es una afirmación vaga e inadecuada. Insistimos en que la intención de Platón es ilustrar y hacer más entendible su teoría filosófica, para lo que ubica su relato en un lugar que además coincide con el fin del mundo.

Todo lo que acabamos de ver es lo que explica de forma palmaria que casi ninguno de los investigadores que se dedican a Tartessos nombre siquiera a Platón a la hora de hacer una mención de las fuentes que hablan de esta civilización.

Tras haber analizado los principales mitos que se suelen relacionar con Tartessos, podemos entender la fama de riqueza, prosperidad y felicidad que en la Antigüedad tenía esta civilización. Así, encontramos referencias como la del poeta griego del siglo VI y V a. C. Anacreonte, transmitida por Estrabón: «No desearía ni el cuerno de Amaltea ni reinar ciento cincuenta años en Tartessos» (*Geografía,* III, 2, 14), refiriéndose a la longevidad de sus gobernantes por la prosperidad de su tierra.

Tartessos como referencia histórica

Las referencias históricas más conocidas sobre Tartessos son sin duda las que nos ha proporcionado Heródoto de Halicarnaso, el historiador y etnógrafo griego que escribe en el siglo V a. C. y es considerado el

padre de la historia. Las primeras palabras de su obra, conocida precisa y simplemente como *Historia,* son las siguientes:

> La publicación que Heródoto de Halicarnaso va a presentar de su historia se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los bárbaros. Con este objeto refiere una infinidad de sucesos varios e interesantes, y expone con esmero las causas y motivos de las guerras que se hicieron mutuamente los unos a los otros.

En contraposición con el tipo de historia que venía escribiéndose con anterioridad a este autor , donde primaban las listas que enumeraban hechos y gobernantes, Heródoto busca también las causas de los acontecimientos. Se desplazó él mismo a los lugares sobre los que escribe para tener información de primera mano. En su narración incluye además las leyendas, costumbres y tradiciones de los pueblos que estudia. Por todos estos motivos, su *Historia,* además de tener un gran valor para la reconstrucción histórica, es muy amena y fácil de leer, pues tiene un buen hilo conductor y no es una mera acumulación de datos.

El único rey tartesio histórico que conocemos, dejando al margen los relatos mitológicos, es Argantonio y su nombre nos ha sido transmitido por Heródoto. Las noticias relativas a este monarca no son muy extensas, puesto que el mencionado autor griego escribía fundamentalmente sobre Grecia y las zonas más orientales. Sólo cuando existía alguna relación entre la historia narrada y Tartessos, nos hablaba de este último pueblo.

En una de las ocasiones en que menciona aTartessos, Heródoto cuenta la travesía del comerciante samio Colaios.

Sale Colaios con su barco de Samos, polis griega situada en una isla frente a las costas de Asia Menor, hacia Egipto, pero el viento:

> […] como no quisiese amainar, les obligó a pasar más allá de las Columnas de Hércules, y aportar por su buena suerte a Tartessos. Era entonces Tartessos para los griegos un imperio virgen y reciente que acababan de descubrir. Allí negociaron también con sus géneros, que ninguno les igualó jamás en la ganancia del viaje, al menos de aquellos de quienes puedo hablar con fundamento […]. Los samios, poniendo aparte la décima de su ganancia, que subió a seis talentos, hicieron con ella un caldero de bronce a manera de pila Argólica; alrededor de él había unos Grifos mirándose unos a otros, y era sostenido por tres colosos puestos de rodillas, cada uno de siete codos de alto: fue dedicado en el Hereo.
>
> *Historia,* 4, 152

Según este relato, la décima parte de las ganancias, que correspondía a más de ciento cincuenta kilogramos de plata, se consagró a Hera en su santuario. Una vez más, las riquezas que podrían obtenerse de Tartessos quedan reflejadas en las fuentes. En otro momento Heródoto habla de otra polis griega, Focea:

> Para decir algo de Focea, conviene saber que los primeros griegos que hicieron largos viajes por mar fueron estos focenses, los cuales descubrieron el mar Adriático, la Tirrenia, la Iberia y Tartessos, no valiéndose de naves redondas, sino sólo de sus «penteconteros» o naves de cincuenta remos. Habiendo llegado a Tartessos, supieron ganarse toda la confianza y amistad del rey de los tartesios, Argantonio, el cual ochenta años había que era señor de Tartessos, y vivió hasta la e dad

> de ciento veinte; y era tanto lo que este príncipe los amaba, que cuando la primera vez desampararon la Jonia, les convidó con sus dominios, instándoles para que escogiesen en ellos la morada que más les acomodase. Pero viendo que no les podía persuadir, y sabiendo de su boca el aumento que cada día tomaba el poder de los medos, tuvo la generosidad de darles dinero para la fortificación de su ciudad, y lo hizo con tal abundancia, que siendo el circuito de las murallas de no pocos estadios, bastó para fabricarlas todas de grandes y labradas piedras
>
> *Historia,* 1, 163

En un momento en que pueden encontrarse colonias griegas y fenicias por todo el Mediterráneo, las relaciones entre las distintas potencias cobraban suma importancia. En este contexto de largos viajes buscando intercambios comerciales, Heródoto nos cuenta cómo los focenses alcanzan Tartessos y hacen amistad con Argantonio, del que nos destaca su longevidad. Este aspecto de la historia de Tartessos ha sido ampliamente debatido y algunos historiadores se han inclinado por la idea de que ese largo período de tiempo indique más una dinastía que el reinado de un solo monarca.

Las otras fuentes que mencionan a Tartesssos son más bien de tipo geográfico. De todos los autores de estas características, los más reconocidos son Estrabón y Avieno, que escriben en época romana pero cuyas fuentes son mucho más antiguas. Estrabón se basa en las obras de autores como Polibio, del siglo II a. C., o Posidonio, del siglo II-I a. C. Avieno, poeta latino del siglo IV d. C., toma como referencia un periplo massaliota (por la actual Marsella) del siglo VI antes de Cristo.

Estrabón dedica el tomo tercero de su *Geografía* a la península ibérica. Es en ese volumen en el que aparecen citas y referencias a Tartessos. La intención de esta

obra es la presentación y enumeración de las diferentes ciudades y puntos geográficos de interés de Iberia, por lo que las citas referidas a Tartessos son breves, y algunas de ellas de carácter mitológico.

En el capítulo segundo de este volumen es donde Estrabón más nos habla sobre Tartessos y cuenta, por ejemplo, que el río Betis, el actual Guadalquivir, era llamado anteriormente Tartessos. Expone también parte del mito de Gerión, que ya hemos comentado, y utiliza la referencia de Heródoto para mencionar al rey Argantonio. Sin embargo, sus explicaciones están referidas más a los turdetanos que al mismo Tartessos. Al fin y al cabo eran los turdetanos y no los tartesios los coetáneos de Estrabón. En este sentido, este autor griego dice que a «los turdetanos se les considera los más sabios de los íberos: pues no sólo utilizan la escritura sino que poseen crónicas y poemas de antigua tradición, y leyes versificadas de seis mil años» (*Geografía,* III, 1, 6). La noticia de estas leyes en verso tan antiguas puede situar su creación en época tartesia, puesto que al fin y al cabo consideramos a los turdetanos como sus descendientes.

Avieno, por otra parte, en su obra *Ora maritima* describe las costas de la península ibérica. En ocasiones, sin embargo, sus datos son confusos y contradictorios, por lo que se cree que no visitó todos los lugares que detalla y utilizó otras fuentes para redactar su poema.

La mayoría de las informaciones de la *Ora maritima* son exclusivamente geográficas. Parte de la descripción que hace de la costa de Tartessos es la que a continuación recogemos: «Aquí se extienden las costas del golfo tartesio. Y del referido Anas a estos lugares tienen las embarcaciones un día de camino. Aquí está la ciudad de Gadir, pues en lengua fenicia se llama Gadir a todo lugar cerrado. Ella fue llamada antes Tartessos, grande y opulenta ciudad en épocas antiguas,

ahora pobre, ahora pequeña, ahora abandonada, ahora un campo de ruinas» (*Ora maritima,* versos 265-272).

Es representativo ver que Avieno cree que Gadir y Tartessos son la misma ciudad. Esta identificación ya aparecía también en otras fuentes, como en el naturalista, filósofo y escritor latino Plinio el Viejo, quien en su obra fundamental explica que «nosotros la llamamos Tartessos y los púnicos Gadir, lo que en lengua púnica significa reducto» (*Historia Natural,* 4, 120). Mientras, otros autores como Estrabón diferencian claramente las dos. No se sabe con precisión en qué momento se produjo esa confusión.

Por último, otras de las noticias que nos llegan a través de Avieno son que los tartesios tenían una isla consagrada a Noctiluca en Malaka, la actual Málaga (*Ora maritima,* versos 428-430), o que, por mar, desde Tartessos hasta la desembocadura del actual río Duero existían cinco días de viaje (*Ora maritima,* versos 162-164).

Además de los escritores de los que hemos hablado, existen otros autores que mencionan a Tartessos. Un ejemplo sería la cita del historiador y geógrafo griego del siglo VI a. C. Hecateo de Mileto que nos ha llegado a través del gramático griego del siglo VI d. C. Esteban de Bizancio, en la que dice: «Tartessos, ciudad de Iberia nombrada por el río que fluye de la montaña de la plata, río que arrastra también estaño» (Felix Jacoby, *Fragmente der griechischen Historiker [FGrH]* I, 38). Para no abrumar más al lector, y dado que las alusiones a Tartessos de los demás autores son referencias puntuales, escasas y no aportan mucha más información que las que nos transmiten los principales historiadores y geógrafos, no las incluiremos aquí.

Las fuentes escritas son sumamente importantes para los historiadores y a lo largo del tiempo se han sometido a diversos análisis y estudios. Además, nos permiten disfrutar de la visión que tenían los antiguos

sobre su pueblo y los otros pueblos con los que se relacionaban. Leyendo las obras clásicas grecolatinas podemos acercarnos a su cultura, de la que somos herederos, y comprenderla.

En este capítulo hemos presentado las fuentes escritas que más información nos aportan para el estudio de Tartessos. En el futuro, a medida que profundicemos en su historia, volveremos a ellas, utilizándolas como referencia para ilustrar y comprender mejor los diferentes aspectos que conformaban su sociedad.